

El amor del Cantábrico.

Besando la orilla
con sus labios de espuma.
Mareas vivas
en las noches de luna.

Dejaba desnuda,
el viento a la ola,
y con furia arrancaba
su vestido de cola.

El vaivén de la brisa
la pasión azotaba.
Despeinaba en la arena
su melena de plata.

El amor del Cantábrico
en el norte nacía,
y la noticia voló
de bahía en bahía.

El tiempo corría
y dibujó la rutina
de siempre lo mismo,
de noche y de día.

Se rumoreaba en la costa,
pasados los años,
que el viento a la mar
escondía un engaño.

Llegaba a casa
cansado de amar.
Perfumado de algas,
no quería más sal.

La mar, confundida,
lo quiso apresar,
y la bruma, entre garras,
no pudo viajar.

El viento anhelaba
el mundo surcar,
juventud eterna,
ser libre y volar.

Arrebatado de ira,
se propuso escapar.
Montar en veleros,
buscar otro hogar.

El agua, celosa,
puso trampa al navío
y, como pez en la malla,
naufregó en el vacío.

Entre llanto y cólera,
la trama perdura.
En su estela devora
todo atisbo de duda.

Infieles condenados
a vivir, viento y mar.
Ruge el Cantábrico
por el temporal.